

VII

Livio Gómez: Tres huellas de una lectura

Livio Gómez: Three footprints of a Reading



Dónald Jaimes Zubieta

Chiquián, Bolognesi, Ancash. Poeta, maestro y docente universitario, lingüista y editor de estilo. Ha publicado "yo nací para vivir también debajo del sol" Lima, 1977. Es conferenciante, y consultor educativo. Escribe artículos sobre educación y literatura. Tiene inéditos los libros de poesía: Huerto de razones, Amor se escribe con sangre, Hoy es amor y mañana también. En educación: Los enfoques educativos, La educación: Entre el ejército y el supermercado, y Los nuevos escenarios de la educación. Actualmente es docente principal y director del Fondo Editorial de la Universidad Peruana Unión.

Resumen

El presente artículo constituye una incursión teórica y práctica en la obra poética de Livio Gómez. Busca llegar a lo esencial de su habilidad artística, muy útil para el lector de poesía. El autor hace un recorrido entusiasmado y ligero por los poemas más representativos de sus obras publicadas. Nos presenta, además, una suerte de técnicas para abordar al autor y su obra, y lo hace a través de tres conceptos emanados de las características de su poesía. En ese sentido, plantea tres huellas de la naturaleza poética de Livio y que son producto de la lectura: La primera huella es "Lectura poética instantánea", porque permite una lectura rápida, inmediata, caliente y directa. Es decir, los poemas de Gómez, en su mayoría, están hechos para una experiencia grata de lectura al instante. La segunda huella es "La fijación del instante poético", es decir, los momentos, los silencios, los dolores, los gozos, los amores, la mujer, las rebeldías, las soledades, entre otros, son los temas o circunstancias de la vida que se fijan de inmediato en la mente y el corazón de los lectores. La tercera huella es "La teoría del instante poético", en este aspecto surge en la poesía de Livio la figura del maestro, del maestro de lengua y literatura, sobre todo de este último, porque nos lleva de la mano por los caminos de la corrección gramatical y lingüística. Es decir, el poeta Livio Gómez se pone a dar clases de gramática y de lingüística mediante la poesía. Es un poeta editor y un corrector de estilo. Y su poesía tiene rasgos de expresión sencilla, actitud mesurada y tendencia levemente didáctica.

Palabras clave: Huellas, lectura poética instantánea, fijación del instante poético, teoría del instante poético.

Abstract

This article is a theoretical and practical foray into the poetic work of Livio Gomez. It seeks to reach the essence of his art, very useful for the reader. The author makes an enthusiastic and light tour through the most representative poems of his published works. He also presents a kind of techniques to address the author and his work, and he does it through three concepts emanating characteristics of his poetry. In that sense it raises three tracks of the poetic nature of Livio and which are the product of reading: The first track is "Instant Poetry reading" because it allows a full, prompt, hot and direct quick read. That is, the poems of Gomez, mostly, are made for an instant pleasant reading experience. The second track is "Fixing the poetic moment", it means, moments, silences, pains, joys, loves, women, rebellion, solitude, among others, are the issues or life circumstances fixing immediately in the minds and hearts of readers. The third track is "The theory of poetic moment" in this respect the figure of the teacher, the teacher of language and literature, especially of the latter arises in the poetry of Livio, because it takes us by the hand through the paths of grammatical and linguistic correctness. That is, the poet Livio Gomez gets to teach grammar and language through poetry. He is a poet, editor and proofreader. And his poetry has features of simple expression, measured attitude and slightly didactic trend.

Keywords: Tracks, instant poetry reading, fixing the poetic momento, theory of poetic moment.

Entrada en la poesía de Livio Gómez

Cierto día, cuando cursaba los años de mi formación universitaria, me topé con un libro de poemas cuyo título me llamó la atención: "Fraternidades y contiendas" (1974) de Livio Gómez (Llaclla, Bolognesi, Ancash). De inmediato, me produjo un impacto poético y lingüístico, y me puse a pensar en los extremos del continuum cartesiano. Y cuando me entregué de lleno a su lectura, terminé pensando en la vida misma, que no precisamente viene a ser un continuum de lo positivo a lo negativo o de lo bueno a lo malo, sino más que eso, es una experiencia vital compleja, una manera de presentar la existencia sorprendente del hombre mismo. Este libro ha alcanzado cuatro ediciones (1967, 1968, 1974, 1985), y desde la tercera edición fue presentada como "corregida y disminuida", caso poco frecuente en materia de edición de libros, y esto se da no por cuestiones de pose o snob, sino por cuestiones estrictamente artísticas y de calidad poética. Leamos este poema:

*"No emponzoñes claridades,
no fortalezcas
la tiniebla:
Los dioses del talento
en pocas almas encuentran su morada"*

Los poemas de "Fraternidades y contiendas", me llamaron mucho la atención, por ese tiempo escribíamos poesía por encargo, y hasta por razones mezquinamente políticas. Y en este libro advertí que Livio Gómez cerraba el triángulo equilátero y armónico de su producción intelectual: creatividad, poesía y profesión. Por esa razón inventaba, escribía y corregía. Y las cosas en arte suceden así, el alma de un poeta serio y autocrítico funcional, no tiene otro destino.

Luego, me propuse llegar a otros espacios creados por Livio, entre ellos menciono: Infancia del olvido (1960), libro tierno y muy humano que logra conducirnos, a través del túnel del tiempo, a las limpias y hasta inocentes mañanas de la vida. A las blancuras de la infancia. Y qué bueno es evocar esta etapa de la vida, sobre todo cuando el amor, la belleza y la alegría fueron las flores más cultivadas. Pero el presente es duro y está lejos y, más aún, es inhallable, por eso el poeta, en tono de queja, le pregunta a su infancia:

*“¿Por qué te ocultas
en los días sin nombre,
sin espacio, sin memoria,
en los universos olvidados?”*

También hay otros temas como la trémula constancia del amor de la madre, el amor de la tierra y sus paisajes, los sentimientos nostálgicos, la “soledad en soledades”. El poeta Washington Delgado dijo de Livio Gómez: “en su poesía, el arte y el corazón se unen”. Por lo que muy bien podríamos decir entonces que en la poesía de Gómez, sobre todo en “Infancia del olvido”, la vida se hace del arte y el arte se hace de la vida. Pues, de ese modo, Gómez ha logrado integrar dos elementos sustanciales de la poesía, arte y corazón, tal como un día lo hicieron Neruda, Vallejo, Paz, Varela, Pizarnik. Eluard, Alfonsina, Beneyto, Heraud, Rose, Sologuren y tantos poetas más.

Otros espacios, cuyos encantos literarios son también invitaciones a gozar de la lectura son: “El día incorporado” (1962), “Artesanía poética” (1968), “Cómo aprovechar la lección” (1969, 1976), “El poema y sus alrededores” (1977), “Cuerpo de la dicha” (1978), “Quebrantamientos” (1982), “Arte de puntuar” (1984, 1993, 1995), “Circuito del deseo” (1990, 2001), “Asedio” (1991), “Patria del recuerdo” (1996), “Toda redacción es una prueba de fuego” (1998, 2001), “Letras de abril” (2007). Y otros que se han quedado, y permanecen en la penumbra del silencio y la quietud.

Pasaron muchos años, y de Livio no supe más. Él vivía, trabajaba, escribía y hacía el amor en Tacna y yo batallaba con los dardos de la lejanía y la ausencia, en México. Pero un día, hace tres años atrás, cuando el tiempo comenzó a inclinar sus crepúsculos en nuestras vidas, me topé con Filomeno Zubieta Núñez. Hablamos largo, evocamos grandes recuerdos (que la Cantuta, el CEBUNE, la revista Vertiente, el gran Eugenio Garro, Livio Gómez, Roberto Aldave, Arnaldo Alvarado, Norka Bríos, AEPa, María del Pilar, Arturo Aranda, Román Robles Mendoza, Agustín Zúñiga, José Zubieta, Ovidio Zubieta, Carlos Castro, Dora, Elena, Rosa, Margot, Chiquián, Cuspón, Huacho y muchos otros grandes recuerdos), todos ellos afloraron raudamente en mi alma. Y, como en los viejos tiempos, comencé a releer los libros de Livio Gómez que, esta vez, Filomeno me los proporcionó.

Hoy después de haber bebido y comido la poesía de Livio, puedo decir, con toda propiedad y rigor, que él es el poeta y que yo sigo siendo un conato de poeta. Y más, soy un poeta consuetudinariamente inédito, incipiente y del todo desconocido, solo estoy lleno de amor y de curiosidad. Y, precisamente, la poesía es el imán de mi curiosidad. Ella justifica, creo yo, la aspiración final de la vida del hombre.

Tres huellas de una lectura de Livio Gómez

Escribir algo sobre Livio Gómez es una aventura intelectual de inconcebibles consecuencias estéticas y morales. Y aquí me detengo un poco para decir que he contraído un deuda con el poeta que lo vengo arrastrando desde mi época de estudiante y profesor de colegio. En esta oportunidad voy a rescatar, a riesgo de quedarme en las orillas nada más, tres huellas de mis lecturas, es decir, tres maneras de incursionar en su poesía. Es una manera sencilla, clara, directa y totalmente personal. Es la perspectiva del lector a solas con el texto poético.

1. **Lectura poética instantánea.** Esta es la primera huella, la poesía de Gómez permite una lectura rápida, inmediata, caliente, directa. Sus poemas están hechos para una experiencia grata de lectura al instante, de una comunicación, autor y lector, con la magia de la oralidad cotidiana. Es como leer los “haikus”, poesía breve de origen japonés, que proyecta arte, color y luz. En Gómez, estos “haikus” proyectan vida, pensamiento, crítica, sentimiento, feroz ironía. Por ejemplo, en el epigrama 1, dice:

*“Cada vez que abres
la boca, sale preñado
el desatino*

*Y cada vez que entinta
necedades
la pluma de tu audacia,
muchos quisieran no saber leer,
muchos quisieran no saber leer.*

Está también el epigrama 3, cuyo tema nos hace pensar en la perennidad de la poesía. Porque, en el poema, decía Rodolfo Alonso, poeta argentino, “las palabras son hijas de la libertad y del amor, y pueden sostener silencios, diálogos con el tiempo y el mundo, con la amada, con el corazón del hombre, todo contra la muerte, aquí, ahora, en otros tiempos, en todas partes”. He ahí las poesías de Livio, son inmediatas y no se destruyen con el tiempo, son como el amor, el tiempo y la libertad, eternas.

*“¿Quieres dinamitar
el silencio con estos versos?
¿Quieres dinamitar
el olvido?”*

*Solo has logrado atemorizar,
solo has logrado atemorizar
a la inocente blancura de esta página”.*

A este tipo de poemas, en Buenos Aires, el grupo literario Ladrillo, lo denominaba “poesía artefacto”, algo que se puede llevar en la mente sin dificultades, en este caso algo que se puede leer y entender sin dificultades. Muchos han escrito poemas cortos, sin duda, pero en Livio estos poemas están terminados, no se puede agregar nada, sin correr el riesgo de desvirtuarlos. Allí están por ejemplo: “El reloj de la ausencia/ acaba de dar en punto/ la hora de tu nombre” (Cuerpo de la dicha). “Que los atardeceres viajen/ veloces sin sus lentos/ crepúsculos/ para pronto estar/ contigo amor mío” (Cuerpo de la dicha).

“Mis epigramas/ son los legionarios/ de mi cólera./ Con su corta espada/ de largo aliento/ causan estragos/ en los torreones más altos” (Quebrantamientos). En este punto, el poema “Elena”, por ejemplo, nos permite una bellísima lectura instantánea: “Palomar del cariño:// En cada sitio dejas/ un palomar de recuerdos,/ porque desde tus ojos/ en puntillas se acerca/ la inmensidad de la noche” (Fraternidades y contiendas).

- 2. Fijación del instante poético.** Esta es una segunda huella en la poesía de Gómez. Las palabras, los silencios, los dolores, los gozos, los amores, la mujer, las rebeldías, las soledades y hasta el acto de hacer el amor son instantes de la vida que están fijados en sus poemas y son los momentos con los cuales el autor nos impregna, nos contagia, nos involucra. En otras palabras, sus poemas son los hijos de la inquietud y del amor, del dolor, de la memoria; están hechos con leves y fugitivas palabras, fáciles de clavarse en nuestra mente y en nuestro corazón. Son “poemas cortos, de largo aliento”, como él mismo lo diría. Leamos algunos poemas que corroboran esta huella lectora. El poema “Página” precisamente fija ese instante cuando el poeta comienza su misión poética, su aventura artística que, muchas veces, no es fácil hacerlo, requiere vocación, entrega, porque a veces se torna difícil, complejo, sobre todo cuando los caminos brillantes desaparecen

y se borran de la faz de la superficie:

*“Una página en blanco/
es una página en silencio.//
Y una página en silencio/
es una mente en blanco” (Asedio).*

Otro poema es “Demostración”, es una suerte de fijación del nombre de una persona, en este caso de la mujer que ama: “Para mostrarte/ que mi sangre se desvive/ por tu sangre,/ no tengo más que hacer esto:/ escribir tu nombre” (Circuito del deseo). Fijación de los valores: “Un hombre,/ aunque tenga escasa inteligencia,/ aunque tenga escasa cultura/ será respetable,/ si la integridad moral/ resplandece/ en su conducta” (Quebrantamientos). Fijación de la mujer casada: “Ajena,/ ajena a mis besos, ajena a mi ternura,/ pero apresada por mis ojos,/ apresada por mis deseos/ desde un aquí cercano/ o desde un allá distante.// Mía en la imaginación, mía;/ ajenísimas en la realidad, ajenísimas” (Circuito del deseo). Fijación de la indiferencia: “Las simpatías son como/ puertas que se abren.// Las antipatías son como/ puertas que se cierran.// La indiferencia, en cambio,/ es una pared interminable,/ interminable”. Fijación de la gratitud: “En los candelabros/ del agradecimiento/ siempre arderá mi corazón.// Nunca arderá/ mi corazón/ en los candelabros del olvido”. Fijación de las piernas hermosas de una mujer: “Mi más corto verso/ para tus largos muslos./ Quiero más tiempo/ para tocarlos que para cantarlos./ Y si es preciso,/ el cantarlos largamente/ los cambio por tocarlos brevemente”. Fijación del bochorno: “Hace tanto/ calor que da ganas de/ desabotonar el horizonte/ para que se ventile mejor/ el universo”.

- 3. Teoría del instante poético.** Es la tercera huella que encuentro al leer los poemas de Livio Gómez. En estos poemas se dibuja la figura del maestro, el papel del tutor, la misión del corrector de pruebas, o mejor, el crítico de literatura. Es interesante, todo está presentado en forma de poemas, de tal suerte que se puede decir que son poemas didácticos o pedagógicos. Agustín Figueroa dice que los poemas de Livio tienen rasgos de expresión sencilla, actitud mesurada y tendencia levemente didáctica. Por ejemplo, en el poema “Libro”, dice el poeta: “Toda ignorancia/ nos lleva hacia ti,/ y tú nos llevas/ hacia toda sabiduría” (Quebrantamientos). En el poema “Causa y efecto”, aboga por escribir poemas de calidad no solo en el tema sino en el manejo del lenguaje, en la construcción del poema. Dice el poe-

ta: *“Por un mal cálculo/ en la construcción/ se puede caer un edificio.// Por una mala redacción/ se nos puede caer/ la cara”* (Quebrantamientos). En el poemario *“Arte de puntuar”*, que alcanzó a tres ediciones, hay poemas escritos sobre el uso y abuso de los signos de puntuación. Como maestro, Livio Gómez nos alcanza, estética y poéticamente, algunos consejos sencillos sobre la correcta manera de escribir y/o de usar los signos de puntuación. Veamos algunos de ellos. El poema *“La puntuación”* dice: *“Entintada llave que abre/ las luces de la claridad.// Entintada llave que cierra/ las sombras de la oscuridad.// Manejarla bien evita/ descarrilamientos de la significación”*. El poema *“La coma”* dice: *“Una coma de más/ puede significar/ una exactitud de menos”*. Teoría del asterisco: *“estrellita que volando nos lleva/ hasta el pie de página/ y con veloces datos nos recompensa/ por la largura del viaje”*. Teoría del poetizar: *“La palabra/ con esfuerzo brilla./ Y es en el poema/ donde mejor alumbra”* (Asedio). Teoría de la corrección en el oficio de escribir: *“Y corregir/ con la pluma implacable/ del rigor,/ y no con el plumero/ de la superficialidad”* (Asedio). Teoría micropoética: *“Del hermetismo/ tomé la brevedad/ y eché al tacho/ la oscuridad”* (Asedio). Teoría del aviso publicitario: *“Es capaz de lograr/ que Favio se compre/ un betamax/ cuando lo que necesita es/ un diccionario”* (Asedio). Teoría ortográfica: *“Parece que se te escribe con “c”/ y es con “s” como se te escribe./ Tu decir no es tu pensar,/ ni tu actuar es tu sentir.// De tal entraña,/ tal ortográfico semblante”* (poema Hipocresía, de Fraternidades y contiendas).

Así como escribían Machado, Tagore, el bíblico Salomón, el rabino Sem Tob de Carrión y los eminentes haravicus incaicos, nuestro coterráneo poeta Livio Gómez Flores, usando un lenguaje leve, alado, conciso e impersonal, escribe:

*“A través de un verdadero poema/
respira la vida/
o respira la muerte,/
respira la eternidad/
o respira el instante.//*

*O el aire mismo/
emocionado respira/
a través de un verdadero poema”* (Lima, 12-8-93).

Cierre

Que Livio Gómez siga siendo nuestro protagonista hoy, en la Asociación de Escritores y Poetas Ancashinos (AEPA) y en la actual sociedad de los poetas vivos. Porque su poesía es universal y está vigente, sigue emocionándonos, y pertenece al mundo de las más lindas percepciones cercanas a nuestra existencia cotidiana. Dice Pere Gimferrer: *“la esencia de lo poético es la fijación de un instante en la percepción”*, y la poesía de Livio es esa: fijación de un instante en la percepción de nuestra vida presente y futura.

Donald Jaimes Zubieta
Universidad Peruana Unión

Recibido: 16 de abril de 2015
Aceptado: 12 de mayo de 2015

Referencias

- Gómez, Livio. (1974). Fraternidades y contiendas. Tacna: Caplina
- Gómez, Livio. (2007). Alrededores, 1960 – 2007. Tacna: Gobierno regional de Tacna.
- Casilla, Franco. (2003). Livio Gómez. Selección reunida. Tacna: Desde lejos.
- Armijos, Gustavo. (2009). Livio Gómez. Selección arbitraria. Tacna: Caja municipal.
- Lopez, Ganvini, Pedro. (2004). Siluetas del tiempo. La poesía en el departamento de Ancash. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Gimferrer, Pere. (1980). Lecturas de Octavio Paz. Barcelona: Anagrama
- Alonso, Rodolfo. (1998). Antología consultada. Buenos Aires: Fabril editores S. A.
- Figuroa, Agustín. (1973). Livio Gómez: un poeta que trabaja. En Suceso, revista dominical de Correo.